



POLÍTICA

## Bestiario electoral



RICARDO  
DUDDA

El 28 de abril se celebran elecciones generales. Algunos partidos llegan hiperventilados e histéricos, otros en un proceso profundo de au-

toexploración y búsqueda de identidad. Un repaso sobre la posición desde la que parte cada uno.

**El rajoyismo ha muerto.** El expresidente lideró el PP de 2003 a 2018 con una concepción ideológica muy blanda. Para él, la política es la gestión o administración del *statu quo*. En 2008, cuando fue reelegido como secretario general del partido, respondió a las críticas del ala neoliberal del PP diciendo que “si alguien se quiere ir al partido liberal o al conservador, que se vaya”. El PP debía ser un parti-

do más o menos transversal, de orden y sentido común, con aversión al riesgo y el aventurismo, que se limitaría a responder mínimamente a la realidad.

El nuevo PP es una respuesta a esa tibieza ideológica y a la poca capacidad resolutoria de Rajoy. Pablo Casado propone una “ideologización” del partido. Es heredero de José María Aznar y del neoliberalismo ibérico de Esperanza Aguirre. La expresidenta de la comunidad de Madrid combinaba un conservadurismo moral con una especie de *laissez faire* en economía que, realmente, se traducía en “socialismo para ricos”, es decir, redistribución sí, pero solo para los míos. Casado, como buena parte de Vox, se crió en el extraño panorama del PP de Madrid, y no solo ha propuesto una revolución fiscal sino también devolver a la derecha a la guerra cultural. Ronald Reagan en el barrio de Salamanca más nacionalismo,

toques xenófobos, Semana Santa, una retórica de choque de civilizaciones y la reivindicación de la Reconquista y del pasado glorioso de España.

### **Partido Pedrista Unificado.**

Pedro Sánchez llegó al gobierno tras una moción de censura que reunió los apoyos de Podemos y los partidos independentistas. Era una moción para echar a Rajoy y no una adhesión incondicional al nuevo gobierno, algo que se demostró rápidamente: Sánchez no ha podido aprobar los presupuestos y tampoco ha alcanzado acuerdos sustanciales con el independentismo, al que ha intentado seducir.

Ante la debilidad parlamentaria, el gobierno se ha dedicado a la guerra cultural y la propaganda. Ha sido un ejecutivo exclusivamente electoralista. Se ha dedicado más a vender un potencial gobierno serio que a gobernar. Ha polarizado con temas como el feminismo o la ultraderecha (ha hablado en términos esencialistas de

hombres y mujeres y creado una alarma social con la violencia de género, y ha colocado a todos sus adversarios hacia su derecha de extremistas) y ha marginado a anteriores o potenciales aliados constitucionalistas. También ha cometido errores graves de comunicación, y sus constantes rectificaciones han dado una sensación de arbitrariedad. Ha sufrido crisis de reputación por falta de transparencia, por un uso cuestionable del avión oficial, por grabaciones del excomisario Villarejo en las que la ministra de Justicia profiere insultos homófobos hacia el actual ministro del Interior, por un supuesto plagio de la tesis doctoral de Sánchez. En apenas nueve meses han dimitido dos ministros: Màxim Huerta (Cultura), por una acusación cuestionable (ya pagó su multa) de evasión fiscal, y Carmen Montón (Sanidad), por las irregularidades de un máster que obtuvo en la Universidad Rey Juan Carlos. La reacción a estas crisis ha sido arrogante y de perplejidad, una actitud que recordaba al gobierno anterior: ¿por qué ponen palos en las ruedas al gobierno del sentido común y la dignidad?

Ante la imposibilidad de gobernar con comodidad, Sánchez ha abusado de los decretos leyes. Su justificación para esta herramienta excepcional, que implica la aprobación de las leyes sin pasar por el parlamento (el Congreso puede tumbarlas, eso sí, a los treinta días, pero no puede introducir enmiendas), se ha sostenido en una especie de urgencia moral: había que rescatar al país de la oscuridad. El abuso de los decretos no solo ha desacreditado al Congreso, sino también las causas que perseguía el Gobierno: medidas necesarias y de amplio alcance como la exhumación de Franco o la ampliación de los permisos de paternidad pierden apoyo y legitimidad al aprobarse de manera unilateral. Esta ha sido una de las señas de identidad del gobierno, que de tanto establecer cordones sanitarios y líneas rojas se ha quedado aislado. Las encuestas le dan un primer puesto, pero tendrá que entenderse con más parti-

dos. Si repite la fórmula actual (gobierno débil con apoyo parlamentario muy fragmentado y rupturista) posiblemente volvamos a unas nuevas elecciones.

**Macron para dummies.** En 2016, cs eliminó definitivamente de su ideario la etiqueta “socialdemócrata” y se quedó con la de liberal. Desde entonces su deriva hacia la derecha es inexplicable y a la vez comprensible: es una traición a sus orígenes socialdemócratas e incluso centristas pero también responde a un nuevo panorama y al intento de sustituir al PP como el principal partido del centro derecha. Su viraje no ha sido tanto en *policies* (es liberal en temas como la eutanasia, las drogas, la prostitución, la gestación subrogada; socialdemócrata con respecto a la brecha salarial de género, los permisos de paternidad y las guarderías subvencionadas; y más conservador en cuestiones como el impuesto de sucesiones o las bajadas de impuestos) como en actitud y retórica. El partido ha radicalizado su discurso, que ahora es bronco y agresivo, a veces demasiado influido por el ala dura y derechista del partido, representada por el diputado catalán Juan Carlos Girauta. La decisión de la ejecutiva de vetar cualquier pacto con el PSOE es consecuencia de esa nueva actitud poco constructiva. cs lideraba algunas encuestas el año pasado. La moción de censura rompió esa tendencia. Su actitud es a menudo la de quien tuvo la victoria cerca y se la arrebataron. Ahora en las encuestas está en torno al 18%.

Ciudadanos aspira a ser mayoritario, ya no quiere ser el partido liberal “transaccional” que busca hacer bisagra con otras formaciones. Sin embargo, el multipartidismo le va a obligar a ello. Es un nuevo sistema electoral con varios partidos pero dos bloques ideológicos claros, y cs ha elegido sin dudarle el de la derecha.

**El hermano tonto de la derecha.** Vox es la escisión friki del PP de Madrid, el área nacionalista y ultramontana. Es un partido fetichista y nostálgico del imperio perdido. Reivindica la monarquía del siglo xv, la guardia civil y el ejército, y su idea de la identi-

dad nacional es muy limitada: en ella no entran tres cuartos de la población.

Como todos los partidos de ultraderecha en Europa, su gran poder está en el relato. Vox coloca determinados temas en la agenda y obliga a un posicionamiento a los demás partidos. Como es la novedad, ofrece mayor pureza y autenticidad, y obliga especialmente a los partidos de centro derecha a una autorreflexión (a menudo histórica). Aunque Pablo Casado nunca ha sido especialmente ajeno a las ideas de Vox, la aparición del partido de ultraderecha ha provocado una radicalización ideológica del PP, que ahora intenta desprenderse de la etiqueta que le ha puesto Vox de “derechita cobarde”.

Hay quienes sostienen que el crecimiento de Vox tiene un techo claro y que su barrera está en el 10%. El partido no se ha proletarizado, es decir, no ha alcanzado la transversalidad ni ha conseguido atraer a votantes de clases bajas, como sí han conseguido partidos como el Frente Nacional en Francia. Es más una derecha autoritaria que un populismo de derechas. Aunque sus ideólogos y seguidores más fanáticos dicen luchar contra el feminismo, su principal caladero de votos es el antinacionalismo catalán. Es posible que ese foco exclusivo en la identidad nacional les perjudique a largo plazo, pero a medio, en mitad del juicio al *procés*, tras las negociaciones del gobierno con el independentismo y con Puigdemont y Junqueras presentándose como cabezas de lista de ERC y JxCAT, les dará bastante oxígeno.

**El artista anteriormente conocido como Podemos.** El partido llega a las elecciones más débil que nunca. Siempre ha intentado transmitir un relato de excepcionalidad y crisis social, algo difícil de mantener en el tiempo. La recuperación del PSOE, que se acerca a posturas de la izquierda identitaria, los ha dejado en la irrelevancia. Los socialistas han tomado la iniciativa (al menos en cuestión de relato) en temas como el feminismo, la memoria histórica o la lucha contra

la desigualdad y la pobreza. El cambio de nombre de la coalición (Unidas Podemos) y la nueva relevancia de Irene Montero demuestran que hay un intento por feminizar el partido, que siempre ha tenido hiperliderazgos y votantes masculinos (45% de mujeres frente a 55% de hombres; los votantes del PSOE en cambio son al revés: 54% de mujeres y 46% de hombres).

Podemos ya no tiene el efecto mediático de hace años. Vox los ha superado en novedad y ofrece un discurso nacionalista más acorde con su época. El principal enemigo de Podemos sigue siendo su inconsistencia con el relato nacional. En Cataluña, los comunes presentarán al congreso a Jaume Asens, demasiado cercano a las tesis independentistas. Y el líder de Izquierda Unida en Cataluña, que forma parte de los comunes, se ha pasado a ERC. En Cataluña no existe un espacio para Podemos, que ha perdido a su votante potencial (castellanoparlante y de las zonas de extrarradio). Y en estas elecciones generales Cataluña y la cuestión nacional son el tema número uno.

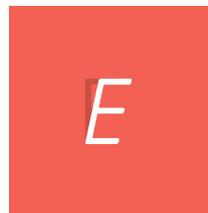
Podemos siempre ha tenido crisis internas, que se han resuelto de manera vertical y autoritaria (a pesar de vender una imagen de horizontalidad), pero la ruptura con Errejón, que ha formado una coalición con Manuela Carmena en la Comunidad de Madrid y ha fragmentado el partido también en sus confluencias regionales, ha sido dramática. Podemos, liderado por Pablo Iglesias e Irene Montero, es hoy una socialdemocracia radical al estilo de Izquierda Unida. Su escisión errejonista provoca más entusiasmo en una parte de la izquierda joven, y todavía conserva cierta aura de novedad y rupturismo: tiene una imagen más fresca, aspira a cierta transversalidad desde el populismo y una especie de peronismo, y se ha subido al carro del éxito de Manuela Carmena. Pero Errejón no se presenta a las generales. —

**RICARDO DUDDA** (Madrid, 1992) es periodista y miembro de la redacción de *Letras Libres*. Es autor de *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos* (Debate).



CINE

## Cuerpos del cineasta



**VICENTE MOLINA FOIX**

En su hermoso arranque, *Dolor y gloria* muestra dos superficies de agua que anuncian el carácter binario de esta película que trata del pasado y del presente, de un pueblo rupestre y una urbe moderna, de los paraísos artificiales y la elemental verdad de lo natural, del ansia de placer y del ocaso de los deseos. Salvador Mallo (un contenido aunque doliente Antonio Banderas) está sumergido en una piscina privada, sin disfrutar de sus aguas: la cámara recorre la cicatriz que cruza su pecho de enfermo inmó-

vil. Es el Salvador actual, el artista célebre y en crisis, pero la imagen —con una libertad de relato que Almodóvar se permite en esta película con gran ingenio creador, sin explicaciones, audaz en sus elipsis— pasa de inmediato a unas lavanderas bulliciosas en el riachuelo de un campo, cuatro matronas jóvenes, una de ellas (la radiante Penélope Cruz) madre de un chiquillo travieso y agitado que las observa lavar y tender, el Salvador primordial. Este dispositivo del *contrapposto* marca con elegancia el transcurso de un filme centrado no solo en los “dos Salvadores” sino en sus mundos propios y opuestos, no por ello reñidos; al contrario, son convergentes y complementarios, y uno de los grandes logros de *Dolor y gloria* (título también dual, conviene recordarlo) es la alternancia de tiempos y puntos de vista, en la que se funden el autobiógrafo y el narrador externo, el observador y la figura observada al otro lado del espejo.

Como biógrafo de sí mismo, el cineasta introduce un elemento abstrac-

to o numérico que las dos veces que he visto *Dolor y gloria* me ha sorprendido y cautivado por igual. Me refiero al cuadro sinóptico de las enfermedades del protagonista, explícitas a modo de corto de dibujos animados dentro de una película tan descarnadamente figurativa. Y Juan Gatti ha hecho uno de sus mejores inventos infográficos para desglosar sin truculencia, con imaginación, el núcleo de las dolencias que aquejan a Salvador Mallo en la historia y a Pedro Almodóvar en la vida real, sabidas estas últimas por las propias declaraciones del director manchego, algunas anteriores a las publicadas en la prensa antes de este último estreno. “Me he utilizado”, ha confesado Pedro en una de ellas.

Se trata de una clave privada que, en realidad, nada aporta al espectador medio o ingenuo, a mi juicio el más idóneo para toda obra de ficción. Pues qué le importa a ese público virgen saber, por ejemplo, que los preciosos óleos de color subido que decoran el apartamento de Salvador Mallo son las mismas pinturas de Sigfrido Martín Begué y Guillermo Pérez Villalta que Almodóvar compró y sigue teniendo en su casa de Madrid, o el hecho de que los bodegones fotográficos con trampantojos que se ven más de una vez al lado de esos cuadros sean obras recientes (y expuestas en galerías de arte conocidas) del autor de *Atame*. Muy poco, creo yo. Y algo más pertinente pero igualmente secundario para valorar la calidad y la esencia de *Dolor y gloria*: el argumento del filme se nutre de experiencias vividas, algunas más aireadas que otras, en ciertos rodajes anteriores en los que la relación personal del cineasta con algunos de sus actores, sobre todo masculinos, entró en conflicto y provocó disensiones. Ahora bien, la historia del cine se compone no solo de los textos filmicos sino de su trama oculta preparatoria, desde el momento en que, al contrario de lo que les sucede a los novelistas con sus incorpóreos personajes de papel, la carne del actor y la actriz, sus costumbres, sus tics, sus vicios, pue-

den desbordar a lo largo de las semanas de filmación el horizonte de expectativas del director que los ha elegido para cada papel, desvirtuándolo y haciendo que sus cuerpos reales choquen con el ideal del guion escrito.

Pero dicha traición, caso de haberla, ¿acaso llega al espectador? Sobre este asunto apasionante, clave en las artes representativas (el cine, el teatro, los conciertos en vivo) se detiene *Dolor y gloria*, pues el modo en que el actor Alberto Crespo (Asier Etxeandia) interpretó en un momento dado de la colaboración entre ambos el papel protagonista de *Sabor*, la película escrita y dirigida por Salvador Mallo, provocó el distanciamiento entre ambos amigos y cómplices, tema implícito o suceso ocurrido, divulgado por indiscreción periodística o voluntad de una de las partes, en las al menos cuatro películas de Pedro Almodóvar protagonizadas por directores de cine o hacedores de la ficción (*La ley del deseo*, *La mala educación*, *Los abrazos rotos*, *La piel que habito*). Sin embargo, y pasara lo que pasara en esas circunstancias reales, lo crucial es el realce que adquiere en esta última obra almodovariana el desdoblamiento de los cuerpos. De alguna forma que roza la mística, la carne lacerada y enferma del Salvador Mallo adulto parece cargar con la *felix culpa* de aquellos seres que todo director utiliza en sus personificaciones filmicas, hasta que se libera de ella en el elocuente plano final metacinematográfico de *Dolor y gloria*, una glosa tal vez de la definición de genio dada por Baudelaire: “la infancia recordada a voluntad”. La inocencia y la infancia destacan en ese precioso plano secuencia de cierre, tan ligado a los primeros deseos. Pocas veces en mi vida de espectador me ha conmovido tanto el modo de plasmar el nacimiento del deseo como aprendizaje de un saber que va más allá del goce sexual: una mano infantil entrelazada a una mano adolescente guía y enseña a escribir, a nombrar, a dibujar el amor, a amar. Y el deseo como fiebre súbita en otra de las grandes escenas del filme,

la del desnudo del albañil analfabeto. La salud que rezuma la parte digamos arqueológica del filme, cuando nacen los primeros impulsos de apertura al mundo del conocimiento y las pasiones, queda templada por el pesimismo de las experiencias fallidas, ejemplificadas aquí en el monólogo de “La adicción” escrito por Salvador y encarnado en una sala alternativa de barrio por Alberto; dos adictos a los que une la pena sufrida y la gloria buscada.

De la libertad de composición de *Dolor y gloria* hay que decir algo más, para huir de la simplificación que podría llevar a pensar que las escenas pueblerinas de la madre joven, el niño Salvador, la abuela beata y el apuesto albañil dibujante son, o bien episodios de sueños producidos por los opiáceos que Salvador Mallo empieza a tomar tras su reencuentro con Alberto Crespo, o meros *flashbacks*, siendo a mi juicio todo lo contrario de ambas cosas. El mecanismo narrativo de Almodóvar alcanza su brillo metafórico y su grandeza formal con la inesperada incursión de la madre anciana de Salvador, un regalo aparentemente caprichoso de guionista que el director, con la contribución fundamental de Julieta Serrano, aprovecha en cada memorable minuto de sus apariciones. Por un lado intriga saber que esa anciana díscola y sabia es la misma madre a la que daba pura naturaleza emocional Penélope Cruz. La madre/Julieta no quiere entrar en la autoficción, un estupendo gag marca de la casa: quiere volver al pueblo a morir y ser amortajada según la tradición popular. Más que un fantasma justiciero, la madre/Julieta es una presencia benigna que flota en la película incluso cuando no sale, y es significativo que madre e hijo se reencuentren, muy lejos de la cueva y de la ciudad, en el terreno neutro y aséptico del hospital, allí donde la memoria fluye sin continuidad ni censura, como los amores que causan más dolor y mayor huella dejan. —

**VICENTE MOLINA FOIX** es escritor. En 2017 publicó *El joven sin alma*. *Novela romántica* (Anagrama).

## LITERATURA

# ¿Cómo se forma un Henry James?



**GONZALO TORNÉ**

Cómo se forma un novelista? Uno bien podría responder: ¿qué más nos da? ¿No es ya bastante faena intentar entender cómo funciona la obra

de un autor? Pero ocurre que en algunos casos las novelas de formación arrojan luz sobre unas consecuciones maduras que, por su complejidad o extrañeza, se repliegan ante la comprensión como un enigma fascinante. Al fin y al cabo, contra el lugar común según el cual los escritores progresan con los años hacia la claridad siempre se puede citar una lista de novelistas que cada año que pasaba se volvían más salvajes, más audaces, menos dispuestos a las concesiones: George Eliot, Dostoievski, James, Proust o Woolf.

Elijo para mi experimento *El americano*, una deliciosa novela temprana de James que parece haber servido como falsilla de su producción más ambiciosa, pues plantea desde las primeras páginas uno de sus temas más queridos: el del hombre que se sitúa entre dos mundos. Con el paso de los años Henry James se convertirá en el mejor agente doble del que ha disfrutado la novela; sus personajes viven atrapados entre América y Europa, la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, amos y criados. La propia naturaleza de esta frontera irá desdibujándose hasta adentrarse en una sugestiva e intimidante ambigüedad (¿están vivos o muertos?, ¿dominan o son dominados?, ¿entiende la niña lo que pasa a su alrededor o no lo entiende?), pero a la altura de *El americano* James plantea una situación más sencilla, de desplazamiento: un millonario americano se traslada a Europa



para entretenerse, una diversión en la que late la expectativa de refinarse, de apropiarse de la clase y del gusto.

El tema no era nuevo (Wilde lo había explotado cómicamente desde la otra orilla en *El fantasma de Canterville*) y el libro progresa como una comedia casamentera de Austen. El joven James añade dos perversiones (las permutaciones de valor, que son otro de sus rasgos definitorios): aquí es el americano quien busca esposa y su “ingenuidad” está protegida por una “fortuna portentosa” que transmite la confianza de “merecer lo mejor”.

A James se le aprecia la bisoñez en las caracterizaciones. Para que no se olvide que el protagonista es un americano dispuestísimo a dejarse asombrar por Europa, ¡le hace hablar cada dos por tres con exclamaciones! Pero donde más se delata es cuando aquí y allí deja pasar la oportunidad de tensar un diá-

logo o de apurar una situación; desde el conocimiento de las novelas que el James de 1876 ni siquiera sabía que iba a escribir nos sorprendemos advirtiéndole en mitad de la lectura: ¡no, hombre, James, así no, hazlo como tú sabes!

Sinteticemos el argumento: nuestro millonario, Newman, está dispuesto a casarse con “lo mejor de lo mejor”, una viuda apellidada Cintré; su familia (nobleza obliga) trata bien a Newman pero hará lo posible para impedir que se case con la joven viuda, pues le desprecian secretamente por ser “una persona mercantil”. La propia viuda se desdecirá de su matrimonio con Newman aunque eso signifique destruirse socialmente...

Creada esta situación inicial James aplica la misma técnica que le dará grandes réditos en el futuro: en lugar de permitir que la historia progrese de manera lineal (al mismo ritmo para todos los personajes), se detiene a explorar las distintas vertientes que ofrece la situación. Solo que en las páginas de *El americano* James todavía no confía en la profundización sin progreso que dominará novelas casi estáticas como *La copa dorada* o *Las alas de la paloma* y se entrega a soluciones más convencionales: la entrada de nuevos personajes, secretos y revelaciones, entradas y salidas vodevilesacas... Pero le vemos ya a un paso de descubrir el avance moroso de una narrativa interesada en explorar todas las combinaciones posibles (mediante encuentros y conversaciones con los diferentes personajes) de una situación humana.

*El americano* es también una cantera de temas para el James futuro. Asoma aquí también uno de los más constantes: el daño que pueden hacer las personas que saben que tienen razón y que están dispuestas a aplicar esa razón hasta el final. El comportamiento de la familia de madame de Cintré es un borrador de *Washington Square*, una novela que convence al mismo tiempo al lector de que el padre tiene razón y de que la aplicación de esa razón encerrará a su hija en una infelicidad estéril. ¿No hubiese sido mejor dejarle sufrir la experiencia

de un mal matrimonio? No sabemos si es más terrible responder sí o no.

Uno de los efectos más perturbadores de la narrativa de James afecta al comportamiento de los personajes, que a menudo se retractan de sus decisiones o se quedan “congelados” sin que podamos atribuirlo a una deliberación racional, en abierta contradicción con sus deseos. Por si fuera poco, al tomar esas decisiones (u omisiones) los personajes se sitúan en una posición desventajosa. Son pasajes en los que el lector llega a percibir, en medio de un fascinante desconcierto, los efectos de un sutil vampirismo.

Las idas y venidas de Newman nos ayudan a comprender que los personajes del futuro están sujetos por fuerzas bien articuladas, que influyen sobre su sistema de valores, aunque no coincidan con sus deseos: el honor, el dinero, la familia... La genialidad del James maduro pasa por no nombrar ni exponer estos códigos de manera que lo veamos atrapado por fuerzas invisibles; James señala así el carácter fantasmagórico (pero poderosísimo) de las creencias y valores transmitidos por la sociedad o la familia. El “código de honor” que se expone de manera explícita en *El americano* actúa también invisible (y diabólico en su aparente ausencia de motivos) sobre la protagonista de *Las bostonianas*, y muy especialmente en la portentosa trilogía que cierra su carrera.

Tensando los diálogos, explorando las distintas posibilidades “geométricas” que ofrece un problema humano, complicando las relaciones entre los dos lados de la frontera que pisan sus protagonistas, extremando el daño que un hombre puede llegar a hacer con su “tener razón”, y ocultando las fuerzas sociales y culturales que manejan los resortes de las decisiones... el joven Henry James llegaría a convertirse en *The master*, el maestro del matiz y del escrúpulo, la conciencia más amplia de la literatura, el orgullo de todos los aspirantes a escribir novelas. —

**GONZALO TORNÉ** es escritor. Su libro más reciente es *Años felices* (Anagrama, 2017).

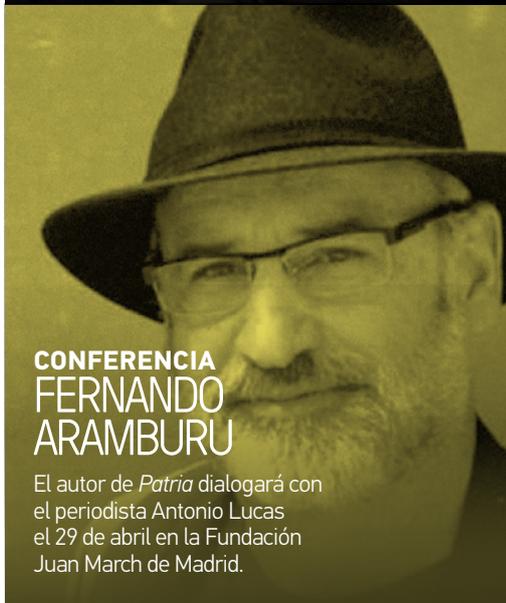
AGENDA

# ABRIL



## TEATRO CERVANTES

El Teatro de La Abadía de Madrid representa desde el 28 de marzo al 14 de abril dos entremeses del autor: *La guarda cuidadosa* y *El rufián viudo llamado Trampagos*.



## CONFERENCIA FERNANDO ARAMBURU

El autor de *Patria* dialogará con el periodista Antonio Lucas el 29 de abril en la Fundación Juan March de Madrid.



## CONCIERTO SUN KIL MOON EN BARCELONA

El músico estadounidense, que acaba de editar *I also want to die in New Orleans*, tocará el día 12 en L'Auditori.



## EXPOSICIÓN ALBERT SERRA

El cineasta catalán presenta su última obra audiovisual, *Personalien*, en el Museo Reina Sofía de Madrid hasta el 13 de mayo.



## LENGUA

# Collioure, Colliure, Colibre

E

PEDRO ÁLVAREZ  
DE MIRANDA

En la “gruesa losa gris” del sepulcro de don Antonio Machado que cantó Serrat, allá en el pequeño cementerio de la villa costera a la que se llega tras recorrer tan solo unos veinte kilómetros desde la raya de Francia, constan, bajo su nombre, el lugar y la fecha de su nacimiento: “Sevilla 26 VII 1875”, y los de su muerte, de la que se han cumplido hace poco ochenta años: “Collioure 22 II 1939”. Debajo puede leerse: “Ana Ruiz, madre del poeta. Sevilla 4 II 1854. Collioure 25 II 1939.” Pues en efecto, como es sabido, doña Ana murió tres días después de la fecha en que se extinguió el poeta, arrasados ambos por la pena y el sufrimiento. (Convendrá precisar, por cierto, en honor de la exactitud, que en la fecha de nacimiento

que la lápida asigna a la madre de Machado se cometió un error, pues no vino al mundo el 4 de febrero de 1854, sino el 25 del mismo mes y año; y se da la circunstancia de que también está errada la fecha en la placa de azulejos que puede leerse en su casa natal de Triana, según la cual habría nacido el 28 de febrero de 1854. No: doña Ana murió exactamente, fatalmente, el mismo día en que cumplía 85 años.)

La sepultura en la que yacen Machado y su madre no es inmediatamente posterior a la muerte de ambos. El féretro del poeta ocupó primero un nicho que llevaba esta inscripción: “Ici repose Antonio Machado, mort en exil le 22 février 1939.” La iniciativa de un grupo de hispanistas franceses posibilitó, por suscripción pública, el traslado de ambos a la tumba definitiva, traslado que se produjo el 16 de julio de 1958.

El pasado domingo 24 de febrero *El País* anunciaba que el presiden-

te del gobierno iba a visitar “la tumba de Manuel Azaña en Montauban y la de Machado en Colliure”. Un artículo de Gregorio Marañón Bertrán de Lis en la misma página comentaba igualmente que Sánchez “se desplazará a Montauban y Colliure para rendir homenaje a Azaña y Machado”.

Cuando Ignacio Echevarría en su artículo de *El Cultural* del 1 de marzo y Antonio Muñoz Molina en el suyo de *Babelia* del día 2 se hacían eco de la visita y se referían a la localidad francesa donde reposan el poeta y su madre, podía leerse de nuevo “Colliure”. Sin embargo, *El País* del lunes 25 había escrito “Collioure” al dar la noticia, tanto en la portada como en una página interior. El 6 de marzo apareció un artículo de Marta Rebón titulado “Collioure-Portbou”, sobre los finales respectivos del poeta español y Walter Benjamin. Y en *El Cultural* del 8 de marzo, en sendos artículos de Juan Bonilla y Berta Vias Mahou vuelve a leerse “Colliure”.

¿En qué quedamos, pues?  
¿“Colliure” o “Collioure”?

Evidentemente, Collioure es el nombre francés de la localidad cuyo camposanto visité con emoción un muy lejano día de 1976. Mas, por otro lado, la consulta de varias obras nor-

mativas españolas vendría a confirmar Colliure como su equivalente español. Sin embargo, es opción que personalmente no acaba de convencerme.

El *Diccionario de dudas y dificultades* de Manuel Seco (tengo delante la séptima edición, de 1976) dice: “Collioure. El nombre español de este puerto del Rosellón es Colliure”, recomendación que esta obra impar mantiene en su última edición (*Nuevo diccionario de dudas y dificultades...*, 2011). También establece Colliure la *Ortografía* de la Academia de 1999 (la de 2010, en cambio, no se pronuncia al respecto, ni tampoco lo hace el *Diccionario panhispánico de dudas* de 2005).

Ciertamente, la lengua española (como les ocurre a otras) tiene un buen repertorio de nombres propios geográficos... propios (si se me permite jugar con el adjetivo). No, desde luego, para todas las localidades extranjeras habidas y por haber, pero sí para buen número de ellas. Decimos, como es obvio, Londres y no London, Florencia y no Firenze, Múnich y no München, etc. (También, por cierto, y a fe que no son extranjeras, Lérida y no Lleida, Gerona y no Girona.) Unos cuantos kilómetros más al norte de la localidad donde murió Machado está Perpiñán, y esto es lo que en español escribimos y pronunciamos, no Perpignan, ni Perpinyà. Etcétera.

Ahora bien, hay además —o más bien hubo— denominaciones españolas “propias” que se usaron un día y después cayeron en el olvido. Hoy llamamos Lyon (con pronunciación, desde luego, españolizada) a una ciudad que antaño se denominó León de Francia. Cuando se firmó el Tratado de Maastricht se recordó que esa localidad de los Países Bajos se había llamado en nuestra lengua Matrique, y que hay una comedia de Lope intitulada *El asalto de Matrique*.

Es obvio que, no teniendo siquiera un diccionario histórico de las palabras comunes de nuestra lengua, reclamar un repertorio del mismo carácter para los nombres de lugar, o geográficos en general, pa-

recerá pedir la luna. Y, sin embargo, el conocimiento de la historia de esos nombres sería de gran interés.

Yendo al caso que nos ocupa, ¿es antiguo el nombre Colliure? El testimonio más temprano de esta forma (“el puerto de Colliure”) se halla en 1584 en *La historia del muy alto e invencible rey don Jayme de Aragón, primero deste nombre, llamado el Conquistador*, de Bernardino Gómez Miedes. En cambio, para documentar “Collioure” hay que esperar al XVIII, siglo en que lo encontramos en textos de 1748 y 1754.

Después, desde el XIX en adelante, han alternado el nombre ligeramente españolizado, Colliure, y el francés, Collioure. Los poetas barceloneses de la generación del medio siglo (Barral, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo...), al conmemorar en 1959 los veinte años de la muerte del autor de *Campos de Castilla*, pusieron el nombre de “Colliure” (la idea, al parecer, fue de Josep Maria Castellet) a una colección de libros de poesía cuyos títulos aparecerían entre 1961 y 1966. En cambio, el título de la canción de Serrat que tanto nos emocionó a los jóvenes de mi generación era “En Collioure”. Personalmente tengo la impresión de que, escribiéndolo de una manera u otra, la tendencia general ha sido y sigue siendo pronunciarlo más o menos “a la francesa”, es decir, sin que sonara la -e. Debido a ello, yo me decantaría en mi preferencia por escribir Collioure.

Ahora bien, resulta que la localidad rosellonesa que nos ocupa —y téngase en cuenta que el Rosellón estuvo en distintos períodos integrado en la corona de Aragón— tuvo en castellano un nombre antiguo hoy completamente olvidado: Colibre.

En una de las muchas ediciones (ampliadas) del diccionario bidireccional latinohispánico de Nebrija, publicada en Amberes en 1560, hay un “*Dictionarium propriorum nominum*” en el que puede leerse lo siguiente: “Ceruaria opp[idum] est, Galliae Aquitanicae finis. Vulgo Colibre”. Es decir, se identifica Collioure con

Cerbère y se nos dice que el nombre “vulgar” (del “vulgo”) es Colibre. Y más o menos lo mismo en la parte español-latín, titulada “*Locorum Neotericae ac vulgares appellationes*” (esto es, ‘nombres de lugar nuevos y vulgares’): “Colibre; villa y puerto a los confines de Cataluña y Francia, Ceruaria”.

En efecto, en los *Anales de la Corona de Aragón* (1585) de Jerónimo Zurita encontramos: “fue muerto junto a Colibre, en los confines de España”, “el castillo de Colibre”, etc. Lope de Vega emplea varias veces Colibre. En *El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles* (1624), poema heroico de Bernardo de Balbuena, leemos: “Llegó al mar de Colibre cuando el día / en el de la Coruña se escondía”; y también: “Allí es Sansebastián, Huesca y Bayona / y aquí Colibre al mar Mediterráneo.” Y en la *Corona gótica castellana y austriaca* (1646) de Saavedra Fajardo se da Colibre como equivalente del nombre latino *Cauliberis*.

Después, como tantas veces ha ocurrido, esa denominación se olvida. Y solo la rescata Gerardo Diego en un poema que dedica a Machado en *Cementerio civil* (1972):

Antonio el Bueno duerme allá  
[en Colibre,  
la Colibre que en Lope es española,  
hoy es francesa  
y siempre catalana.

Terminando de escribir estas líneas llega a mis manos un libro de Ian Gibson que acaba de publicar Espasa: *Los últimos caminos de Antonio Machado. De Collioure a Sevilla*. No es preciso decir que apruebo el criterio que han seguido autor y editorial. “Collioure” es francés, ciertamente. Pero, a falta de una forma castellana (imposible resucitar Colibre a estas alturas), es lo preferible. “Colliure” es válido como forma catalana, que el diccionario de Alcover y Moll recoge junto a Cotliure. —

**PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA** es catedrático de Lengua Española en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

## LITERATURA

# El peligro de ser Maggie O'Farrell

E

**CARMEN LÓPEZ**

squivar la bala. Ganarle la partida a la muerte. Caminar al borde del precipicio. Ver la luz al final del túnel. Volver a nacer. Metáforas de

lo que la escritora Maggie O'Farrell ha vivido diecisiete veces: estar a punto de morir y salvarse por los pelos. Las cuenta en *Sigo aquí*, una colección de relatos autobiográficos que repasa sin orden cronológico esas experiencias. Es su primer libro de no ficción y en España lo ha publicado la editorial Libros del Asteroide, que también tiene en su catálogo dos de sus siete novelas, *Tiene que ser aquí* (2017) y *La primera mano que sostuvo la mía* (2018).

“Las experiencias cercanas a la muerte no son nada único ni excepcional. No son tan raras; me atrevería a afirmar que todo el mundo las ha tenido en algún momento, aunque no se diera cuenta [...] Percibir esos momentos te cambia.” Las de la autora son irregulares. Algunas son muy llamativas, como la vez que se topó con un asesino en serie en medio de la montaña o cuando el avión en el que viajaba empezó a caer en picado. Otras son más triviales, como la del camión que le pasó muy de cerca o la ola que la engulló en las aguas de una playa en la India.

Nació en Coleraine (Irlanda del Norte) en 1972, pero creció en Gales y en Escocia en un momento en el que ser irlandés no era fácil en el Reino Unido. “En el colegio pensaban que era gracioso decirte ‘¡tu padre es un terrorista!’ pero no lo era para nada”, declaró hace unos años en *The Irish Times*. Desde



muy pequeña tuvo impulsos escapistas, que la llevaban a alejarse de su casa más allá de lo permitido, a saltar vallas o a mudarse a Hong Kong después de la universidad para buscar algo que no sabía qué era.

Fue en Asia donde empezó a trabajar por primera vez como periodista para publicaciones británicas, el primer paso hacia la escritura. Cuando volvió a Londres, en plena veintena y después de haber sellado varias páginas de su pasaporte, entró a trabajar como ayudante-chica-para-todo en un diario con la esperanza puesta en que alguien le dejase demostrar su valía. Al volver a casa se sentaba ante el

ordenador para crear una ficción que en un principio se preveía corta y acabó siendo la primera de sus novelas.

Una de sus principales virtudes como escritora es la capacidad para construir buenos personajes. Complejos, con las contradicciones propias de cualquier persona pero coherentes dentro de la historia. Según ella misma explica en su libro, el haber estado postrada en la cama cuando era niña sin saber realmente lo que le ocurría la obligó a desarrollar una capacidad para la observación que después la ayudaría en su trabajo.

Detectaba los gestos, las miradas, los movimientos y los comporta-

mientos de las personas para intentar saber qué ocurría. Porque nadie hablaba con ella y estaba encerrada en su propio cuerpo debido a una encefalitis que estuvo a punto de dejarla incapacitada para el resto de su vida. Otro de sus roces con la muerte, como ella los define. “Hay una niña muy cerca que se está muriendo”, oyó decir a una enfermera del hospital.

El repaso que la escritora hace de su trayectoria a través de esos episodios también sirve para entender de dónde vienen algunos pasajes de sus novelas. Un parto traumático, la necesidad de huir de sus padres y el comportamiento extraño de su mente en determinados momentos que sufre la protagonista de *La primera mano que sostuvo la mía* tienen un notable paralelismo con fragmentos de la vida de la autora. La persona del pasado que aparece y trastoca la vida de una pareja, la bondad del ser humano (cuando quiere) o la fragilidad de las cosas que se creen establecidas que narra en *Tiene que ser aquí* también se identifican en sus memorias.

Pero el trauma más doloroso y profundo de todos con los que carga a sus espaldas es el de tener a su hija a punto de convertirse en un cadáver en su regazo. La niña tiene anafilaxia, un trastorno del sistema inmunológico que hace que cualquier integrante de una eterna lista de cosas le provoque entre doce y quince reacciones alérgicas al año. Desde el muesli que haya desayunado su compañero de pupitre a la picadura de una avispa pueden llevarla directa al hospital, en algunas ocasiones en un estado de salud muy grave.

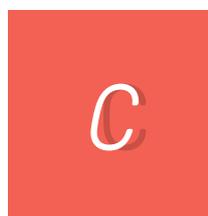
Esta circunstancia ha hecho que la escritora viva en un estado de alerta constante pero también la ha llevado a las teclas. El objetivo de *Sigo aquí* —que escribió también casi sin darse cuenta mientras trabajaba en otra cosa— es recordarle a su hija que en esta vida de todo se sale menos de la muerte. —

**CARMEN LÓPEZ** es periodista.



FILOSOFÍA

## Juega con un dado



**MARIANO GISTAIN**

Consta de 32 o infinitas casillas, según se utilice el sistema tradicional o el cuántico. Se avanza tirando un dado de seis o infinitas caras. Esta versión gratuita es una demo del juego auténtico (esto quiere decir que en un 87% de los casos las instrucciones no inciden en la vida real. El 13% puede ser peligroso).

1 Vida sana, amor seguro, entorno apacible y buen tiempo. Darwin acecha.

2 Un tío lejano te deja en herencia mil acciones de Apple o Google (salta a la 9).

3 Descifras el código de *El castillo de la carta cifrada*, de Javier Tomeo (ve a 27).

4 Eres Abundio al principio de *Pedro Páramo* y precisamente ese día decides cambiar de ruta en la encrucijada de Los Encuentros. Tu hermanastro se extraviará y nunca llegará a Comala. Cargarás con esa decisión el resto de tu eternidad (la eternidad de una persona dura un segundo para las demás).

5 Un microictus te libera de varias capas de prejuicios y puedes ver el mundo tal como es. En efecto: *has ganado el juego* (en la versión auténtica tu vida, además de infini-

ta, está solucionada. En la versión de prueba el triunfo es simbólico).

6 Por un dólar al día coses ropa en Bangladés. El edificio se hunde. Te reencarnas en... [a elegir, excepto Dios, que está reservado].

7 Cuando cumplas dos meses como presidenta de los Estados Unidos descubres que eres un bot ruso o chino. Puedes rechazar la primera oración (ser presidenta), pero de todas maneras eres un bot chino o ruso, lo que no impide que sigas jugando o que, en general, disfrutes de una vida normal.

8 Compones una frase o una canción que conmovirá al mundo. Habías donado los derechos a una ONG.

9 Un notario, abducido por tus encantos, te colma de atenciones y piosos, pero te exige que renuncies, bajo contrato, a la poesía (ve a 17).

10 Apruebas las oposiciones a buzo del Ebro de Miguel Labordeta pero impugnan el examen y debes pagar la escafandra (y vagar con ella eternamente un mes).

11 El mundo tiene muchos errores: ¿podrías arreglarlo? Envía sugerencias a la ONU, el FMI, el BM, el Vaticano y otros organismos de tu elección. Repasa *Errata* de Steiner.

12 Reconocen tus méritos con un premio de gran prestigio y alta dotación económica y la ceremonia coincide con el fin del mundo. Puedes volver a empezar el juego pe-

ro si incurres tres veces en esta casilla en la misma partida el fin del mundo es vinculante para ti [incluso en la versión de prueba, ojo].

13 Si juegas con otra persona y coincidís en este epígrafe debes casarte con ella (o divorciarte si es tu cónyuge).

14 Vives en Teruel o Soria en plena naturaleza y eres feliz pero cierran la provincia para ahorrar. Puedes seguir tu vida en el destierro.

15 Polonia. Caes en la frase de Anne Applebaum (*Letras Libres* de marzo, n.º 210, p. 17), cuando dice: “Pero inmediatamente empezaron a cambiar las reglas.”

16 Te quedas sin gasolina en *Paraíso Alto*: llama al autor, Julio José Ordovás. En el juego real has de ir a ese pueblo abandonado de Teruel (retrocede a la 14).

17 El notario que se enamoró de ti era un farsante sicópata: te roba todo y varios fondos buitres te llevan ante los tribunales indefinidamente.

18 Has ganado el premio gordo de este juego: invitación para pasar un día en el establecimiento de desintoxicación de egos más importante del mundo. Cada hora cuesta 10.000 dólares. Te vejarán y limarán tus resabios. Aquí te puedes relacionar con las personas que deciden el día a día del planeta y tienes la oportunidad de entablar amistad en un ambiente propicio a las confidencias. Enhorabuena.

19 Alcanzas la presidencia del mayor emporio monetario en la sombra y la vida te sonrío. Vuelve a la 1 (opcional).

20 Te despiden pero te ordenan que no te alejes porque te van a volver a contratar con peores condiciones. Entretanto, haz horas extra gratis.

21 Navegando por la *deep web* descubres que tus padres te compraron a una monja. Desde tu puesto de obispo la reclamas y...

22 Al ser rey en un país sometido se multiplican tus posibilidades de lucro, lujo y sexo sin fricciones. Sospechas que irás al infierno pero no puedes renunciar a la voluptuosidad

y los peores placeres. En una fiesta mandas decapitar a Juan el Bautista.

23 Eres Juan el Bautista el día de la fiesta. Para esquivar este destino debes protagonizar el de la casilla anterior y encarnar al personaje del rey indefinidamente.

24 La vida te sonrío, tu familia te adora, tus amistades confían en ti y la comunidad te respeta. La fatiga del éxito inmerecido te impulsa a cometer una barbaridad. Todo es poco para tus ansias: canibalismo, masacre, parricidio... Sin embargo, te aguantas y vas a la casilla 1.

25 Campana de Huesca. Solo grupos. Lunes cerrado.

26 Tedium vitae es la marca del coche autónomo que has decidido comprar. Al fin tendrás a alguien con quien hablar, un amigo que te escucha al 100% y que recordará todo lo que le dices, indefinidamente.

27 Al descifrar la carta cifrada eres libre y tus deudas son innumerables. Esta lotería te lleva al inicio del mundo, desde donde puedes decidir el futuro (hasta 2019). Tus designios habrán ocurrido tal como los piensas, aunque habiendo vivido en este universo paralelo no podrás comprobarlo. Ejemplo: un segundo después o antes del big bang decides acabar con el incipiente universo: así fue y por eso no estás aquí.

28 Al fin encuentras a tu ser complementario. Si quieres unir vuestras vidas salta al 1.

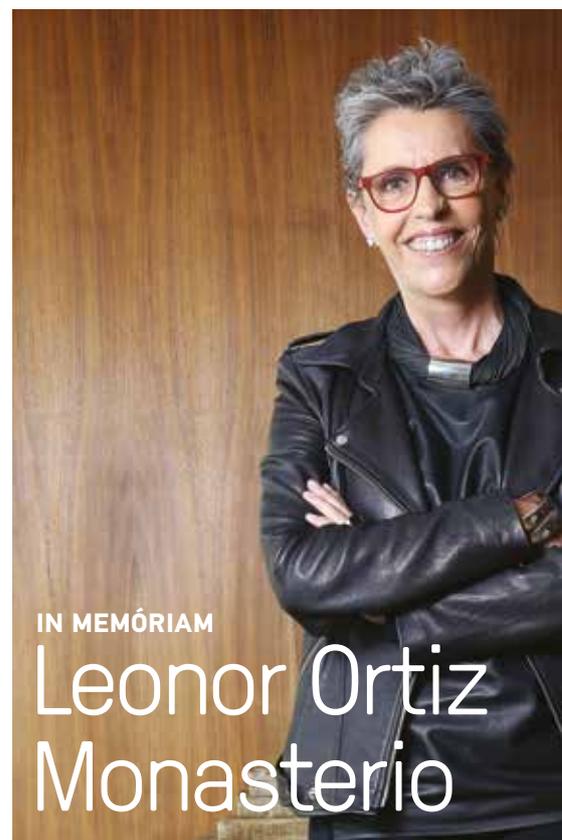
29 Todo lo que has pensado desde siempre, las mayores aberraciones (que existes como ente individual, etc.), se cumplirá en esta casilla si concluyes el recorrido sin rebotar: el dado tiene que mostrar un 3. En modalidad cuántica no es necesario atinar tanto.

30 Eres el gato en la caja de Schrödinger.

31 La oveja descarriada vuelve de nuevo y pregunta por ti.

32 (Solo para versión Premium). —

**MARIANO GISTAÍN** es escritor y columnista. Este año ha publicado *Se busca persona feliz que quiera morir* (Limbo Errante).



IN MEMÓRIAM

## Leonor Ortiz Monasterio



ENRIQUE KRAUZE

“¿Me ayudarías a fundar *Letras Libres* en España?”, le pregunté a Leonor Ortiz Monasterio. La escena ocurría en su oficina, adjunta a la del

presidente Zedillo en Los Pinos. Poco antes me había comentado que ella y Bernardo, mi amigo de infancia, habían decidido vivir en Madrid. Tardó siete segundos en darme el sí. Ahí nació nuestra revista en su versión española. Y ahí nació nuestra amistad. “Por fin tendrás un verdadero jefe”, bromeeé, a sabiendas de su eficaz desempeño junto a Zedillo, que la valoraba y quería muchísimo. A partir de ese día, hasta su último correo que leo y releo, me dijo “jefe”.

Mi primer recuerdo de Leonor es en un Congreso de Historia en Pátzcuaro, en 1977. Su sonrisa iluminaba la noche. Yo sabía que era la alumna predilecta de



Edmundo O’Gorman, pero no mucho más. En aquellos años los historiadores pertenecíamos a bandos: por un lado, el Colegio (los hijos o nietos de don Daniel); por otro, la UNAM, los discípulos y sobre todo las discípulas del irresistible, mefistofélico e inteligentísimo don Edmundo.

Fue Bernardo, su pareja por casi treinta años, quien me dio la buena nueva. Por fin sentaría cabeza, nada menos que con Leonor. Lo celebré mucho, ante todo por él, y también por ella. Se encontraban cerca de los cuarenta años. Cada uno con hijos. Libres y llenos de energía. Y podían complementarse de manera admirable. Él tenía un puesto altísimo en McKinsey, ella dirigía con gran éxito y un dinamismo innovador el Archivo General de la Nación. Ambos eran notablemente prácticos, inteligentes, informados. Ella, una dama, le puliría ciertas aristas ásperas, le enseñaría a cuidar las formas y apreciar la belleza del arte y la historia. Él, un ogro de fondo bueno, la cuidaría, la protegería. Merecían la felicidad. Creo que la tuvieron a raudales.

Bernardo y Leonor se establecieron en un departamento de Madrid. Desde sus balcones se veía el Jardín Botánico. Ahí recibían a “la crema de la intelectualidad” (como dice la canción *Madrid*, de Agustín Lara). Y también de la política, la banca, la empresa y aun de la aristocracia. Muy pronto, Leonor se ganó el cariño de muchos empresarios españoles. Gracias a esa familiaridad sincera, pudimos presentarles nuestro proyecto: *Letras Libres*, una pequeña empresa mexicana en España, una “pica en Flandes”.

Leonor abrió la pequeña oficina de *Letras Libres* en la calle de Ayala, en el barrio de Salamanca. Trabajaba ya con ella Ricardo Cayuela, que fue el editor de la revista por los primeros seis años y cuya labor fue tan importante y decisiva como la de Leonor. Nada se escapaba a su estricta vigilancia. La experiencia del Archivo General de la Nación y de la Presidencia de México (nada menos) puesta al servicio de nuestra revista. No podía fallar.

A partir de entonces, nos veíamos cada mes de octubre, para visitar a los patrocinadores. Ella tenía lista una bitácora, como de servicio diplomático. Y al concluir nuestro ciclo de trabajo me ordenaba, literalmente, que tomara vacaciones. (Por tratarse de ella, obedecía.) Por esa oficina pasaron varios redactores y escritores mexicanos. En esa oficina se formaron los actuales editores españoles, en particular Daniel Gascón. También Daniel Krauze trabajó bajo tutela libre y sutil de Leonor. En 2006 celebramos en grande nuestro quinto aniversario. Ese año me anunció que regresaría a México. Dejó todo perfectamente ordenado. El mejor homenaje a lo que Leonor construyó es la supervivencia misma de la revista.

Su vida fue deslumbrante por unos años. Viajó a los sitios más recónditos. Con Bernardo estuvo a punto de adquirir un castillo. Pero nunca olvidó su misión de servir a la sociedad. Con la entrega y el desinterés que la caracterizaban, presidió el patronato de la Asociación Pro Personas con Parálisis Cerebral, APAC. Prácticamente salvó a la

institución, que pasaba por una severa crisis financiera, y la hizo crecer. Hoy día unas quinientas personas con discapacidad reciben beneficios de ella, lo que significa también quinientas familias.

De pronto, el azar dio un golpe. La noticia de su súbita enfermedad afectó terriblemente a Bernardo, pero no a ella, o no de manera que sus amigos pudiésemos notarlo. Siguió radiante y estoica. Siguió atenta al mundo y a su mundo. Ni siquiera la muerte inesperada de Bernardo la cimbró. Seguir, seguir, era su valientísimo designio.

Por ella supe vagamente de sus largos tratamientos. Prefería pasar rápido por todo aquello y concentrarse en la vida. Interesarse genuinamente en el otro, no en sí misma, mucho menos para provocar la más mínima señal de compasión.

Comimos varias veces, rodeados de la biblioteca que le heredó O’Gorman y de hermosas piezas de arte romano o griego. Un día no lejano me contó el tránsito, voluntario y sereno, de su padre, Fernando, el famoso “Caco”. Víctima de cáncer, a una edad ya avanzada, había decidido partir, pero no sin antes armar un ágape con su gran familia. Decano de la cirugía plástica, el doctor dedicó sus últimos años a atender exclusivamente casos extremos de desfiguración en niños pobres. Veía de frente el horror y, hasta donde la ciencia lo permitía, procedía a corregirlo con estoicismo. Así vio de frente su propia muerte.

También Leonor la vio de frente. Esa fue su postrera enseñanza. No sé cómo partió, pero el 2 de febrero me escribió un correo de despedida dedicado a su “jefe”: “Parece ser que ya voy en la recta final, estoy muy en paz y disfrutando mucho el reflexionar sobre la vida. ¿Te acuerdas que siempre te dije que fueras un gozador? No se te olvide, la vida es maravillosa.”

Me dejó una tarea.

Y un recuerdo imborrable. —

**ENRIQUE KRAUZE** es historiador, ensayista y director de *Letras Libres* y Clío. El año pasado Debate publicó su libro *El pueblo soy yo*.